

JOSEPH GEVAERT

EL PROBLEMA DEL HOMBRE

Introducción a la antropología filosófica

DECIMOTERCERA EDICIÓN
REVISADA Y AUMENTADA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2003

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujeron Alfonso Ortiz y José María Hernández sobre el original italiano *Il problema dell'uomo. Introduzione all'antropologia filosofica*

© Elle Di Ci, 10096 Leumann-Torino 1992
© Ediciones Sígueme S.A.U., Salamanca 2003
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
e-mail: ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1501-3
Depósito legal: S.
Fotocomposición Rico Adrados S.L., Burgos
Impreso en España / UE
Imprime: Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2003

CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	9
Introducción. El problema antropológico	11
I. Dimensiones fundamentales de la existencia humana	25
1. Ser hombre es ser con otros	29
2. La existencia corpórea del hombre	63
3. El mundo como dimensión fundamental del ser humano .	107
II. La existencia humana como llamada y tarea	143
4. El misterio del conocimiento y de la verdad	149
5. Acción humana, valores y libertad	181
6. Historicidad de la existencia y sentido de la historia ..	227
III. Los límites de la existencia y la perspectiva de la esperanza .	255
7. El fracaso y el mal como problemas básicos del hombre .	259
8. La muerte como problema fundamental de la existencia humana	287
9. La muerte y la perspectiva de la esperanza	309
<i>Propuestas bibliográficas</i>	337
<i>Índice general</i>	343

PREFACIO

La presente antropología filosófica representa una forma concreta de leer e interpretar la existencia humana, especialmente sensible a los aspectos de la presencia cristiana en el mundo. A diferencia de las numerosas «psicologías» que estudian el comportamiento del hombre, describen sus facultades o analizan sus estructuras, estas páginas hacen un serio esfuerzo por situar en el lugar central el problema del «significado» del hombre, esto es, el sentido de su existencia y la dirección en que tiene que realizarse.

Esta especial consideración del problema del hombre no pretende quitar importancia y validez a otros planteamientos antropológicos que resaltan más las estructuras: vida biológica, vida sensitiva, conocimiento, etc. Desea más bien asumir y desarrollar con mayor amplitud lo que a veces descuidan o tratan con parquedad muchas antropologías de cuño tradicional.

El lector deberá tener presente que se trata de una «iniciación» a la antropología filosófica, no de un tratado completo y exhaustivo —que por otra parte no existe y ni siquiera es posible—. Se trata más bien de pinceladas que persiguen abocetar mejor los términos de la problemática y las líneas fundamentales de la imagen del hombre. La omisión de muchos problemas secundarios o de detalle —que lleva quizás a una cierta esquematización— tiene la ventaja de ofrecer más claridad y al mismo tiempo de invitar a participar personalmente en la reflexión sobre los problemas fundamentales del hombre.

Este manual de «Introducción a la antropología filosófica» ha sido totalmente revisado y puesto al día en su octava edición del original italiano (año 1992). Su estructura básica, el método y la preocupación didáctica coinciden con los de las ediciones anteriores. Se ha reducido notablemente la importancia que se daba a las cuestiones relacionadas con el marxismo. Se ha hecho

lo mismo, aunque en menor medida, con la filosofía existencial. Hemos remozado casi por completo el capítulo tercero, sobre la pertenencia del hombre al mundo. También hemos cambiado notablemente el capítulo sexto, que aborda la dimensión histórica de la existencia.

Agradezco al profesor Zelindo Trenti la atención con que ha revisado el texto en italiano.

INTRODUCCIÓN

El problema antropológico

1. Actualidad y urgencia del problema

¿Qué es el hombre?, ¿quién soy yo?, ¿cuál es el sentido de la existencia humana? Estos y otros interrogantes por el estilo se imponen en el campo de la antropología filosófica. En todas las épocas y niveles culturales, bajo formas y desde perspectivas distintas, han acompañado al hombre en su caminar. Hoy se plantean más urgentemente a todo el que quiere vivir su existencia de un modo auténticamente humano. Dichos interrogantes tienden a ocupar el lugar más importante en el conjunto de la reflexión filosófica.

A primera vista parece que la humanidad se encuentra en este momento histórico más madura que lo estuvo en el pasado para responder a tales cuestiones. En efecto, nunca fue tan amplio y especializado el desarrollo de las ciencias del hombre (biología, fisiología, medicina, psicología, sociología, economía, política, etc.), ciencias que tratan de explicar la enorme complejidad del comportamiento humano y proporcionar los instrumentos necesarios y útiles para regular la vida del hombre. Cada uno de estos sectores científicos contiene un amplio programa de conocimientos concretos y precisos sobre el hombre, de manera que cuatro o cinco años de estudios universitarios constituyen apenas una primera iniciación.

Coincidiendo con el enorme aumento de los conocimientos científicos y tecnológicos, se plantea un difuso interrogante sobre el significado humano de esta gigantesca empresa cultural. Hoy ya no se puede seguir soñando con que el programa científico pueda conseguir casi automáticamente una vida mejor o que la creación de nuevas estructuras sociales pueda proporcionar la clave última y definitiva para superar las miserias humanas.

Las inmensas posibilidades positivas que la civilización técnica e industrial ofrece al hombre no están exentas de ambigüedad. Un mundo dominado exclusivamente por la ciencia o la tecnología podría incluso ser inhabitable no sólo desde una perspectiva biológica, sino sobre todo desde el punto de vista espiritual y cultural. Tras dos guerras mundiales y después de los campos de exterminio donde fueron eliminados millones de hombres inocentes, no se puede contemplar el proceso científico y tecnológico con esa ingenua superficialidad tan característica del siglo XIX.

Se advierte, sobre todo, que el aumento progresivo de los conocimientos científicos y la creciente desorientación en los laberintos de las especializaciones, van acompañados cada vez más de una mayor incertidumbre respecto a lo que constituye el ser profundo y último del hombre¹. Quizás estemos asistiendo actualmente a la mayor crisis de identidad por la que el hombre ha pasado y en la que se ponen en tela de juicio o se marginan muchos de los fundamentos seculares de la existencia humana. Hace más de medio siglo pronunció Max Scheler unas palabras que no han perdido su vigencia:

Tras una historia de ya más de diez mil años, estamos en una época en que, por primera vez, el hombre es para sí mismo un ser radical y universalmente «problemático». El hombre ya no sabe quién es y se da cuenta de que jamás lo llegará a saber. Sólo se volverá a tener juicios fundamentados si se hace *tabula rasa* de todas las tradiciones relacionadas con este problema y se contempla con el máximo rigor metodológico y con el más grande estupor a ese ser llamado hombre².

Martin Heidegger, hablando de la antropología de Kant, hace eco a Scheler:

Ninguna época ha logrado tantos y tan dispares conocimientos sobre el hombre como la nuestra... Y, sin embargo, ninguna otra época como la nuestra ha sabido tan poco sobre el hombre. Pues jamás ha sido el hombre tan problemático como ahora³.

1. Cf. G. Marcel, *L'homme problématique*, Paris 1955, 73s.

2. M. Scheler, *Philosophische Weltanschauung*, Bonn 1929, 62; Id., *Die Stellung des Menschen im Kosmos*, Bonn 1928, 13 (versión cast.: *El puesto del hombre en el cosmos*, Barcelona 2000).

3. M. Heidegger, *Kant und das Problem der Metaphysik*, Frankfurt 1951, 189 (versión cast.: *Kant y el problema de la metafísica*, Madrid 1993).

En este contexto de pérdida de identidad, de incertidumbre y desconcierto sobre el ser humano, que se manifiesta emblemáticamente en la proclamación de la muerte del hombre⁴, la reflexión filosófica, crítica y sistemática sobre el ser y el significado del hombre, se convierte en una de las tareas más urgentes de nuestro tiempo⁵. Es preciso recuperar la secular certeza del hombre, repensarla radicalmente y enriquecerla con todas las nuevas interpretaciones. El problema del ser del hombre o de la verdad humana ocupa el lugar central. Si redescubre las líneas fundamentales de su ser y su orientación dinámica, el hombre de hoy estará preparado de nuevo para situar la gigantesca expansión de la cultura científica y tecnológica contribuyendo así a su realización auténtica. En este momento histórico, la reflexión antropológica sistemática y la clarificación de la existencia humana han de prestar un verdadero servicio al hombre.

2. Génesis del problema filosófico del hombre

Los interrogantes sobre la esencia del hombre y sobre el sentido de su existencia, tanto hoy como en el pasado, no son producto en primer lugar de la curiosidad científica, que quiere saber más. Los problemas antropológicos irrumpen en la existencia, intervienen casi sin darse uno cuenta y se imponen por su propio peso. Dichos problemas existen, no porque alguien se haya empeñado en estudiar la esencia del hombre, sino porque la vida misma plantea el problema del hombre y obliga a afrontarlo. Tal cosa no acontece esporádicamente en alguna persona privilegiada, sino que es lo normal –al menos en cierto modo– en la vida del hombre que se encuentra abierto y está ávido de autenticidad⁶.

La antropología filosófica no se saca de la manga los problemas del hombre. Se los encuentra ya ahí, los reconoce, los asume, los estudia críticamente y trata de hallar una respuesta que pueda iluminar la problemática concreta y existencial.

4. Cf. M. Foucault, *Le parole e le cose. Un'archeologia delle scienze umane*, Milano 1967, 410 (versión cast.: *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, Madrid 2^a1999).

5. Cf. J.-Y. Jolif, *Comprendre l'homme? I. Introduction à une anthropologie philosophique*, Paris 1967, 19s.

6. Cf. G. Hourdin, *Qu'est-ce que l'homme*, Paris 1954, 143.

La problemática antropológica aparece en la vida concreta de modos muy distintos, que se pueden reagrupar en torno a estos tres temas: estupor y admiración, frustración y desilusión, experiencia de lo negativo y del vacío.

a) *Estupor y admiración*

La reflexión sobre las dimensiones fundamentales del hombre puede deberse al estupor: asombro ante el coraje que conquista la naturaleza, los mares y los montes (véase el canto coral de la Antígona de Sófocles), ante el genio artístico que se expresa en la música, en la poesía, en la pintura, en la literatura y en la arquitectura, etc., o ante la fascinación de la amistad y del amor, de los ojos inocentes de un niño, de una obra noble, del sacrificio de la propia vida en aras de una gran causa; o a la admiración que se siente ante el universo y ante el hombre y sus creaciones.

La experiencia religiosa también puede favorecer la apertura de tales horizontes de admiración. Es la experiencia que refleja sin adornos el salmo 8: «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?...». Estupor, pues, ante el valor y el misterio de la existencia humana y búsqueda del centro misterioso de esa grandeza⁷.

El estupor refleja de algún modo una actitud contemplativa, profundamente reprimida en la civilización contemporánea, pero no apagada, que persigue el reconocimiento de la grandeza misteriosa que hay en el hombre, independiente de la obra humana y anterior a ella.

El fresco de la capilla Sixtina en el que Miguel Ángel representa la creación de Adán, es quizás una de las mejores expresiones artísticas de esta fuente de reflexión antropológica: el espacio existente entre el dedo de Dios y el de Adán es el centro invisible de todo el cuadro, esa grandeza misteriosa que convierte al hombre en un ser humano⁸.

7. Cf. S. Ben-Chorin, *Der Dreidimensionale Mensch in Bibel und Moderne*, Trier 1971, 28-37; Id., *Was ist der Mensch? Anthropologie des Judentums*, Tübingen 1986, 25-34.

8. Cf. P. Landsberg, *Einführung in die philosophische Anthropologie*, Frankfurt 1960, 17-19.